Año VI — Caravaca 10 de Junio de 1906 — NUM 283

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE CARAVACA DE LA CRUZ - ARCHIVO MUNICIPAL

Precios de suscripción

En Caravaca, un mes, 0'50 pesetas.—En el resto de la península, trimestre, 1'50 idem.—Extranjero, un año, 10 idem.

IMPRENTA
Administración y redacción Mayor, 24.
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

El Siglo Nuevo

Precios de inserción

ANUNCIOS: En primera plana, 15 céntimos línea.—Segunda y tercera, 10 idem id.—Cuarta 5, id. id.

COMUNICADOS Y OTROS INSERTOS A PRECIOS CONVENCIONALES.

PERIÓDICO REGIONAL É INDEPENDIENTE — SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

CRÓNICA

¡Pobre madre!

El infame atentado de la calle Mayor ha tenido un remate brutal y sangriento; el autor, antes de terminar su fatidica obra quiso en su ceguera arrastrar una víctima màs, quizás le pareciera poco haber salpicado con sangre las flores de azahar y el velo de desposada; quizá no acabara de saciar su sed de vidas, con las de esos infelices mártires del deber, que sucumbieron en sus puestos; quizá no se saciara su vista con el cuadro terrible que le ofrecieron aquellos cadáveres completamente mutilados por la bomba mortífera que momentos antes acariciara envolviéndola entre flores; ¡pobres flores que debieron deshojarse al calor de un pecho femenil enamorado, y que por una equivocación, ó un sarcasmo del destino, perdieron sus pétalos al estampido brutal de una máquina de muerte!

El criminal ya no vive. El último salvajismo lo cometiò la fiera consigo mismo. Sucumbió la bestia humana á su propio empuje y en sus labios quedó impresa la sonrisa mefistofélica del renegado, del Judas de la sociedad. Quizá su alma dilató sus pliegues negros en el supremo goce que la vista de su última víctima le produjo y al olfateo de la sangre sus músculos se contrajeron para siempre en un espasmo horrible de placer satànico.

¡Triste destino el de un hombre que en la plenitud de su vida, cuando el mundo debe sonreirle y las flores deben parecerle cabecitas juveniles que le brindan besos de amor, y las mujeres flores que le ofrecen aromas entre los pétalos rojos de sus labios ardorosos, trunca con mano criminal flores y mujeres y deshonra unas haciendo de ellas pantalla de un crimen, y salpica á otras, con esos mismos pétalos que humean sangre inocente, y vomitan plomo!; ¡un plomo negruzco, que riñe en sorda batalla con el blancor inmaculado de sus hojas nacarinas!

¡La humanidad honrada ha escrito con la pluma de la rabia y de la indignación el epitafio que merece ostentar sobre su tumba! Ni una frase de clemencia, ni un grito de disculpa ha brotado para el delincuente... Su crimen no mereció reflexionar siquiera un instante para ver de justificar el mòvil... Un hecho tan bárbaramente inhumano no se presta á reflexiones... Para el que por un capricho fanático y brutal, aspira á destruir la sociedad, no existe castigo suficiente en nuestros Códigos. Á quien pretende llevando la perversidad por norma y el salvajismo por bandera, arrebatar la vida de dos seres precisamente en el dia que la felicidad les sonríe, y cuando el pueblo que les deposita sus esperanzas y sus amores, les aclama con sincero entusiasmo, á ese, hay que negarle por fuerza todo sentimiento honrado y noble, y hay que negarle también lo que á nadie se le niega; la conmiseración ante la falta y el perdón ante la tumba.

Si nos dedicamos à repasar los periódicos de estos días, pronto veremos el postrer florilogio merecido que la prensa entera le dedica... Corona ès confeccionada con los adjetivos más denigrantes; con las «flores» negras recojidas al pasar de una multitud que borbotea indignaciòn y rabia. La prensa no ha recargado los negros caracteres ha sido fiel trasunto de la opinión popular.

Cuando he leido toda esa serie de adjetivos de los que uno ¡uno cualquiera de ellos!, haría morir de vergüenza á un hombre de honor, voy á ser franco, he sentido lástima, una lástima muy honda... No, por él no. ¿Por quién?... Mirad, yo he creido ver esos adjetivos saltar de la columna periodística é ir à depositarse en el alma de una mujer; los he visto allí revolverse en agonía de muerte y luchar con un cariño arraigado, vehemente, santo...! con el cariño que una madre siente por su hijo aunque éste sea un infame, un criminal, un bandido... Yo he pensado en esa madre, y os soy sincero, he sentido pena al admirar la grandeza de su martirio, y al querer borrar con lágrimas esos adjetivos infamantes, (aunque justos), que abrasando sus pupilas saltan de la columna periodística, como el último tributo al sér que germinò en sus entrañas.

¡Pobre madre!...

JUAN G.ª PORCEL.

CRONIQUILLA

Después de la boda

—o—

Hay que reconocer que el atentado bárbaro de la calle Mayor ha deslucido las fiestas que se celebraban con motivo de la boda del rey.

El mismo dia 31 por la noche salieron los trenes de todas las estaciones de Madrid atestados de forasteros que marchaban á la plácida tranquilidad de sus hogares, horrorizados ante estos acontecimientos terribles de la corte.

No obstante, el gobierno ha querido que las fiestas siguieran, y así se ha hecho, aunque con menoscabo de la pasada animación y la alegría que sentíase rebosar por todos los corazones españoles.

Los reyes han sido ruidosamente aclamados á todas las horas y no se puede negar que ha crecido extraordinariamente la simpatía que por ellos siente el pueblo nuestro, afectuoso y sincero como él solo.

Como la mayor parte de los números de las fiestas han sido aristocráticos y palaciegos—dicho sea en honor de la tradicional democracia de los elementos directores—no podemos en estas notas hacernos eco más que de los vistosos desfiles á las corridas de toros y de algunas otras cosas por el estilo.

Anoche, 5 de Junio, se verificó la tan cacareada manifestación militar nocturna, una fiesta que se ha importado de Italia y á la que se ha dado el pomposo nombre de *cortejo luminoso*.

En efecto es un cortejo por demás luminoso; pero que al cronista no le entusiasma ni le conmueve, apesar del aparato y la seriedad con que se ha verificado en esta ocasión.

Hoy á las seis de la tarde va á darse la batalla de flores, aunque tememos que se desluzca por estar lluvioso y pesadó el día.

Nosotros no asistiremos probablemente. En el país de las flores hemos visto muchas de estas batallas y siempre han pecado de monótonas y, lo que es peor, siempre han escaseado en ellas los *proyectiles*.

¡Y si esto es en las ciudades rodeadas de frondísimos huertos! ¿qué no sucederá en Madrid, que es la tierra de las arideces y de los campos desnudos y tristones?...

Resúmen, pues, de los pasados festejos: Que España tiene ya por reina una mujer muy hermosa y muy buena que, junto á D. Alfonso, ha de realizar una obra de engrandecimiento patrio. Que las fiestas no han estado á la altura del felíz motivo que los ocasionaba, y han tenido el defecto de no ser populares, de no tener ambiente democrático.

Y que, en su consecuencia, la mayor parte de los provincianos venidos á Madrid, se han aburrido de todas veras; aunque otra cosa vayan contando á sus amigos y parientes.

Esto es todo.

***

Esta noche en el rápido, salen los buenos amigos que nos han visitado con ocasión de la boda regia.

Entre ellos, marchan D. Esteban Muñoz, y D. Donaciano García, que al darme un apretón de manos me promete escribir para EL SIGLO una extensa crónica con su juicio imparcial sobre todas las cosas vistas y sentidas en la corte.

Yo deseo á todos un viaje felíz y quedo con el hondo disgusto de que ineludibles ocupaciones no me hayan consentido dedicar á los queridos amigos todas las horas que han pasado en este hermoso pueblo madrileño...

FROMENT.

Madrid, Junio 1906.

Cehegin

Regreso.

Procedente de Cartagena, el pasado domingo regresó á esta nuestro distinguido amigo el rico propietario D. Pedro Massa, acompañado de su apreciable familia.

Les damos la bienvenida.

Muerte sentida

En Velez Rubio y á una avanzada edad ha dejado de existir D. Manuel Chico de Guzmán y López, hermano de nuestro muy respetable amigo don Joaquín.

Era el finado un perfecto y virtuoso caballero y su muerte ha sido sentidísima por cuantos le conocieron y trataron.

Descanse en paz el finado y reciba su atribulada familia el testimonio de nuestro sentido pésame.

***

Ayuntamiento de Caravaca de la Cruz